

No ha sido menos poderoso fomes de la falsa religion la embidia. Un hombre émulo de la felicidad de su semejante ha imaginado, que este mortal dichoso tenia alguna divinidad á sus expensas. Se prometio pues tener otra, que se decidiese por él baxo el mismo precio. Dividido en sí mismo con los crueles despechos que sopla y enciende la rivalidad, enemigo de otra prosperidad capaz de elevar á su contrario sobre la suya, y ambicioso de montar á un grado de altura, que diese mayor visualidad á los méritos, que suponía en sí mismo, trazó el molde de su Dios sobre el fuego de sus locas quimeras. Este modo religionario que en sus principios fué obra de uno, se generalizó hasta el extremo de merecer los títulos de culto público. Sabemos que los Romanos quando atacaban á una ciudad, invocaban á los Dioses del imperio. Despues de haberles ofrecido víctimas, les suplicaban los protegiese en su empresa. Pero todo este ceremonial se terminaba con ruegos muy encarecidos á los mismos Dioses, para que no tomasen el cuidado de patrocinar á la ciudad vencida. Los Filisteos quando se apoderaron del Arca de la Alianza se imaginaron que el Dios de los Israelitas los habia abandonado para pertenecer exclusivamente á los Filisteos 1. lib. de los Rey. cap. 4.

*El Señor está empeñado en que brille su culto externo,
y el honor y respecto á sus ministros.*

Acabados de publicar los mandamientos de la ley de Dios con el mayor aparato de grandeza y magestad, para imponer al pueblo en su respeto y observancia, se detiene el Señor en explicar muy por menor todas las ceremonias y preceptos que imponía á su Pueblo. Es bien digno de reflexion ver un pueblo inmenso, colocado en un desierto, y caminando de viage, y aun rodeado de enemigos, que fixa su asiento muy despacio para oír la voz de su Dios, que le instruye como un padre á su hijo, y como un señor á su criado, en las

